



del ESCRITORIO al CAMPO

Flora de alta montaña del Parque Nacional Los Glaciares

Cumbres montañosas, mares de piedras, relieves escarpados, viento, frío, nieve, fuerte radiación ultravioleta, aislamiento, condiciones extremas... Todas estas palabras o sensaciones pueden aplicarse a los ecosistemas andinos, uno de los más hostiles para la vida en todo el planeta. Sin embargo, esas inmensas extensiones de rocas y hielos que parecen tocar el cielo en lo alto de las montañas distan mucho de ser desiertos. A través de miles de años la evolución ha ido moldeando increíbles criaturas completamente adaptadas a esa vida de altura, sobre pedreros y arenales expuestos. Se trata de un mundo de bellas, pequeñas, delicadas, coloridas y perfumadas plantas que nos alientan a mirar, ver y descubrir. Además, no están solas, porque también podremos conocer una multitud de polinizadores, que con sus danzas aseguran la perpetuación de esos tesoros altoandinos.

Los ambientes altoandinos se disponen a manera de islas sobre las altas cumbres montañosas de los Andes, por encima de los bosques andinos-patagónicos

(que a esas altitudes están dominados principalmente por la lenga, *Nothofagus pumilio*). Si bien esos ecosistemas de alta montaña parecen gigantes e imbatibles, son frágiles y delicados. Sus plantas lograron vivir en ellos después de miles de años de adaptaciones increíbles que las hicieron resistentes a un medio muy riguroso pero, que a la vez son muy vulnerables

para soportar disturbios humanos, extraños a su historia evolutiva.

Se sabe que los ecosistemas de alta montaña son particularmente sensibles al cambio climático y también al incremento del número de turistas que visitan las montañas del Parque Nacional Los Glaciares (Provincia de Santa Cruz) y de otros del resto de la Patagonia. Esto constituye una de sus principales amenazas. Podemos decir, que la alta montaña no está planificada ni preparada para soportar tantas visitas, y menos cuando están concentradas en unos pocos meses al año. Además, estos ambientes están escasamente estudiados y la falta de conocimiento dificulta la toma de decisiones apropiadas para manejarlos y limita las posibilidades de la educación ambiental del público. Muchas de las conductas humanas que atentan contra el ambiente devienen del desconocimiento acerca de la estructura y el funcionamiento de esta naturaleza. Y en la medida que las montañas continúen siendo ecosistemas desconocidos y misteriosos, la educación ambiental se posiciona como una herramienta valiosa para su conservación. Aprender a observar y a reconocer especies como las que presentamos, aplicar prácticas de bajo impacto y transmitir estos conocimientos son acciones a nuestro alcance, fáciles de aplicar y vitales para que estos santuarios de altura continúen existiendo.



FLORA DE ALTA MONTAÑA DEL PARQUE NACIONAL LOS GLACIARES



1. Adesmia deditos o paramela enana
(*Adesmia salicornioides*)
Común en faldeos con suelo arenoso. Forma un cojín, a veces asociada con murtilla.



2. Topa-topa, capachito o zapatito de la virgen
(*Calceolaria uniflora*)
Escasa y llamativa. Insectos y agachonas grandes contribuyen con su polinización.



3. Nasauvia pigmea
(*Nassauvia pygmaea*)
Tallos largos y delgados; hojas muy pequeñas y agudas. Flores con olor a miel.



4. Cuye rosado
(*Oxalis loricata*)
Muy frecuente. Hojas formando abanicos. Las flores se cierran de noche.



5. Cebollín de las nieves o cebollita andina
(*Tristagma nivale*)
En lugares abiertos. Hojas ensortijadas y flores oscuras que florecen apenas deshiela.



6. Moschopsis
(*Moschopsis rosulata*)
Sobre pedreros de cerros húmedos. Forma columnar y flores blancas agrupadas en esferas.



7. Campanita de arroyo, flor de la cascada, lágrima de arroyo o de la virgen
(*Ourisia poepigii*)
Frecuente en lugares reparados y húmedos en orillas de arroyos y cascadas.



8. Yareta o leña de piedra
(*Azorella monantha*)
En terrenos arenosos. Cojín compacto longevo. A veces, con exudado castaño y resinoso.



9. Caltá o maillico
(*Caltha sagittata*)
Solo en mallines. Forma carpetas densas. Pionera en florecer, aún bajo nieve.



10. Leuceria
(*Leucheria leontopodioides*)
Frecuente en pedreros altos. Follaje lanoso, verde grisáceo.



11. Senecio
(*Senecio skottsbergii*)
En pedreros. Arbusto pequeño con hojas verde-grisáceas y carnosas. Flores amarillas.



12. Clavelito
(*Hypochoeris incana*)
En suelos arenosos y soleados. Singular flor blanca, salpicada con brácteas marrones.



13. Perezia chica o de mallín
(*Perezia pilljera*)
En mallines, pedreros y estepas de altura. Reconocible por "pelitos" blancos en hojas divididas.



14. Cerastio
(*Cerastium arvense*)

La más común y en distintos ambientes. Flores blancas con 5 pétalos divididos en la punta.



15. Tortilla de huevo
(*Oreopolus glaciales*)

En laderas pedregosas (también en mesetas y costas). Llamativas floritas amarillas.



16. Silene o farolito
(*Silene antarctica*)

En pedreros muy húmedos. Pétalos notablemente divididos.



17. Flor de papel o siempre viva
(*Armeria maritima*)

En ambientes diversos. Aspecto de gramínea, hojas lineares y flores que parecen secas.



18. Saxifraga
(*Saxifraga magellanica*)

Muy común en grietas y ambientes húmedos. Aspecto variable según el hábitat.



19. Erigeron
(*Erygeron leptopetalus*)

Flores blancas o liláceas con pétalos angostos. Hojas peludas.



20. Poa o paja gruesa
(*Poa halopecurus*)

Gramínea pariente del coirón, pero más pequeño.



21. Hamadrias
(*Hamadryas delphinii*)

Hojas lanudas. Flores masculinas (más amarillas) y femeninas en plantas separadas.



22. Arjona o cinco pétalos
(*Arjona pusilla*)

En terrenos húmedos, mallines o a orillas del agua.



23. Yareta o gomero de piedra
(*Bolax gummifera*)

Convive con otras yaretas. Hojas más carnosas y cojines menos compactos de varios metros de diámetro.



24. Orquídea chica
(*Chloraea chica*)

En sitios saturados de agua, entre hierbas, cerca del límite altitudinal del bosque y cerros cordilleranos.



25. Murtilla o mutilla
(*Empetrum rubrum*)

Muy común. Arbusto achaparrado o rastroero. Forma grandes carpetas leñosas. Fruto sabroso.



26. Cancholagua
(*Gentianella magellanica*)

En mallines, sobre suelos inundados. Tallos largos y oscuros con hojas opuestas.



27. Menonvillea
(*Menonvillea nordenskjöldii*)

Muy común y llamativa en cerros y pedreros de mayor altura.



28. Flor del chocolate
(*Nassauvia magellanica*)

En laderas húmedas o cerca del agua. Hojas pinchudas. Flor con olor a chocolate (atrae insectos).

NUESTRA RELACIÓN CON LOS ECOSISTEMAS DE ALTA MONTAÑA

Por fortuna, o tal vez por mérito a la inaccesibilidad a través del tiempo, estas islas de vida altoandinas de la Patagonia austral han sido menos intervenidas por la mano del hombre que las de Patagonia norte

(Río Negro, Neuquén y norte del Chubut, principalmente). La alta montaña del Parque Nacional Los Glaciares y sus zonas vecinas sólo son transitadas por caminantes y escaladores: no hay poblaciones humanas estables, áreas de acampe, refugios, tránsito de ciclistas, caballos o accesos vehiculares, infraestructura, ganado ni lugares donde la vegetación haya sido removida por la demarcación de pistas de esquí. En consecuencia, es un ambiente de alta calidad y escasa o nula contaminación por especies exóticas, que sigue dando origen a las altas cuencas, a los atrayentes y saludables lagos y ríos andino-patagónicos.

Su buen estado de conservación nos da la oportunidad de manejar adecuadamente las demandas crecientes de uso. Por ello, los Parques Nacionales realizan actividades educativas sobre esto, aunque merecen potenciarse y expandirse.

Protejamos el espíritu de la montaña

Más allá de la integridad del ambiente, tenemos también la responsabilidad de proteger el espíritu que nos acerca a las montañas, aquello que las hace lejanas y misteriosas. Porque eso es lo que nos motiva a valorar su belleza, a despertar tantas emociones y a tomar conciencia sobre la importancia de su conservación. Incentivemos nuestra atracción por las rocas, pero también por sus plantas y animales. Por sus grandes alturas, pero también por sus frágiles suelos. Por los desafíos para alcanzar sus cumbres, pero también los necesarios para conservarlas con su diversidad de ambientes. Tenemos muchísimo para admirar y conservar.

SEAMOS BUENOS CAMINANTES

Aprender a observar, aplicar prácticas de bajo impacto y transmitir estos conocimientos son acciones a nuestro alcance, fáciles de aplicar y vitales para que estos santuarios de altura continúen existiendo.

1. Planificar la salida, informándose acerca de sendas o sitios habilitados del Parque Nacional y sobre el equipamiento necesario.
2. Moverse en grupos lo más pequeños posibles. Donde no existan senderos, respetar los trayectos señalizados (estacas, pircas, etc.) y no tomar atajos.
3. Evitar circular por los mallines (o cualquier área anegada).
4. Mantener bajo el nivel de ruidos y no llevar mascotas (no están permitidas en el PNLG).
5. Dejar nuestros desechos fisiológicos a unos 60 m de los cursos de agua y sepultando todo a 20 cm, para no contaminar (en lo posible ir antes o después de la salida).
6. Regresar con la basura generada.
7. Recostarse sobre el suelo a la altura de las plantitas es la mejor manera de vivenciar este ambiente (llevar lona o aislante).
8. No extraer objetos ni plantas como recuerdos. ¡Las fotos son más perdurables!, y además pueden ser una herramienta muy útil para el conocimiento del ecosistema altoandino.



del Escritorio al Campo

Es una guía de colección, pensada como herramienta de identificación para salidas de campo. Sugerimos desprenderla (o tomar una fotocopia color de la doble página central), doblarla al medio y plastificarla.

Producción: Revista Vida Silvestre 110

Textos: Marcela Ferreyra, María Laura Iribarren, Carlos Zoratti y Gustavo Aprile.

Fotos: Marcela Ferreyra, María Laura Iribarren, Rafael Taubenschlag, Gabriela Segura, Gustavo Aprile y Marco Taraborelli.

Diseño: www.liebrede marzo.com
enero - marzo 2010

PARA MÁS INFORMACIÓN:

- Ferreyra, M., C. Ezcurra, y S. Clayton. 2006. Flores de alta montaña de los Andes patagónicos. Editorial L.O.L.A. Buenos Aires. Argentina
- Guerrido C. y D. Fernández. 2007. Flora Patagonia. Guía para la identificación de plantas y sus hábitats. Fantástico Sur Editorial. 298 páginas.
- **Parque Nacional Los Glaciares**
- (Intendencia): Av. Libertador 1302 (Z9405AHG) El Calafate, Santa Cruz, Argentina. Tel./fax: (02902) 491005/491545/491788/491755. C.e.: losglaciares@apn.gov.ar
- (Centro de Visitantes Guardaparque Ceferino Fonzo, Seccional Lago Viedma, Zona Norte): (Z9301XAF) El Chaltén, Tel./fax: (02962) 493004/. C.e.: seccionallagoviedma@apn.gov.ar